

El turismo, ante 'el annus horribilis'

Sebastián Escarrer, presidente de Exceltur, analiza para EL MUNDO las claves del sector

M. J. G. / Palma
Un invierno sin vuelos de turoperadores británicos, caída de las pernoctaciones hoteleras, ocupación bajo mínimos en febrero, aerolíneas en suspensión de pagos... El sector turístico ha comenzado a sentir en sus carnes los efectos de la crisis económica. Ante esta situación, el presidente de Exceltur (Alianza para la Excelencia Turística) y co-vicepresi-

dente de la hotelería malloquina Sol Meliá, Sebastián Escarrer, ha analizado para EL MUNDO/ El Día de Baleares los principales retos a los que se enfrenta el sector turístico en este año de crisis.

Escarrer califica el 2009 como «presunto 'annus horribilis'» para el que es el motor no sólo de las Islas, sino también, en gran medida, de la economía nacional. En su repaso

global a la situación del sector turístico en las Islas Baleares, desde la cercanía y el conocimiento del tema, Escarrer fija su atención en los problemas más acuciantes del archipiélago como son «el cataclismo del sector aéreo» y la caída de las pernoctaciones, entrando en el análisis por Islas. El cambio euro-libra esterlina, el cierre del hotel Son Vida... nada escapa al exhaustivo análisis

del presidente de Exceltur, quien pide, la gestión aeroportuaria para el archipiélago.

A nivel estatal, el directivo se lamenta de la descoordinación entre los Ministerios y de la dispersión legislativa, de las trabas burocráticas y de la carestía de las tasas aeroportuarias. En su análisis, recuerda que el español es la segunda lengua más hablada del mundo y pide al Gobier-

no reformas estructurales y no Planes paliativos o «de rescate».

Con Futur a la vuelta del fin de semana -la principal feria turística nacional arranca este miércoles-, Exceltur recuerda al Gobierno de Antich y al de Zapatero cuáles son sus «reformas inaplazables». Es el grito de auxilio de un sector que aporta, según el CRE, el 80% del PIB de Baleares.



ANÁLISIS
SEBASTIÁN
ESCARRER

2009, las reformas inaplazables

Nuestro país despidió 2008 con una caída del Producto Interior Bruto Turístico del -1,1% y con una rentabilidad muy mermada también por el incremento de los costes y por la creciente competencia de los destinos emergentes, más baratos y con una oferta hotelera muy moderna. Las Islas Baleares han resultado más afectadas aún, mostrando una pérdida de pernoctaciones del 3%, frente al conjunto de España que perdió un 1,2%, y esta tendencia se agravó en diciembre, donde las islas bajaron un 30% frente al 10,6% del conjunto de España.

En nuestras islas, el cataclismo en el sector aéreo y el peor otoño que se recuerda en décadas en la ocupación hotelera de Mallorca, junto a la nefasta temporada en Menorca e Ibiza, han dejado una estela de desempleo e incertidumbre ante un año que se augura todavía peor, con un invierno en el que por primera vez, no llegarán vuelos de turoperadores británicos. Y es que ante nuestro principal mercado emisor, las Baleares se han encarecido automáticamente en un 24%, el mismo porcentaje en que la Libra se ha devaluado frente al Euro.

Sin querer sumarnos al pesimismo reinante, el índice de confianza empresarial en el conjunto del sector ha experimentado una caída nunca antes vista, del 67% en el último trimestre. A pesar de que asistiremos a la adopción de muchas decisiones dolorosas como la que acaba de adoptar el Hotel Son Vida, entre otros, con su cierre temporal por caída de la actividad, los empresarios trabajamos para seguir adelante, revisando presupuestos e inver-

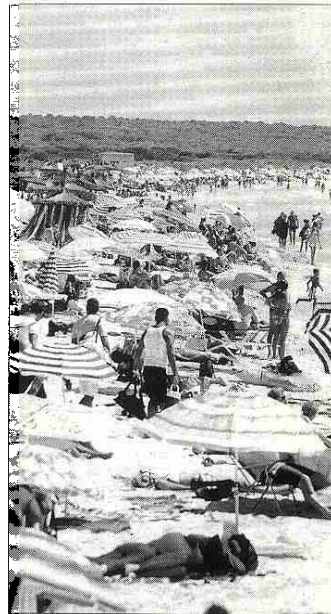
siones y multiplicando nuestra creatividad comercial para mantener un adecuado volumen de negocio. Porque esta crisis nos ha sorprendido con una magnitud nunca antes experimentada por las generaciones de empresarios que conocemos.

Y es que en materia turística España sí puede ser competitiva internacionalmente. Lo ha sido desde los años 50 y podrá seguir siéndolo si la oferta se renueva y se complementa con todo lo que el viajero de poder adquisitivo medio del siglo XXI puede soñar para sus vacaciones: clima, entorno natural y urbanístico, diseño y tecnología, gastronomía, historia, deportes, bienestar, cultura y entretenimiento de calidad para todas las edades.

En España lo tenemos casi todo, y además, nuestra ubicación geográfica y socio-política nos hace preferibles a destinos más lejanos o peligrosos, tenemos amabilidad y cortesía para recibir al turista, nuestra lengua es la segunda más hablada en el mundo, y nuestra oferta sanitaria y socio-sanitaria nos convierten en un reclamo para el turismo residencial y de larga estancia de los mayores europeos.

¿Qué nos falta, por lo tanto, para ganar nuevamente la batalla por la competitividad que nos están disputando los nuevos destinos de Sol y Playa del Mediterráneo oriental y el norte de África? ¿Por qué esa mayor fragilidad de nuestro turismo, teniendo semejantes ventajas competitivas? ¿Qué ocurre para que un sector productivo tan importante en el componente del PIB español y especialmente balear, se vea incapacitado para reaccionar ante la evolución natural de la demanda?

Los empresarios y la Administración hace mucho tiempo que sabemos las respuestas, que conocemos que las zonas obsoletas como la Playa de Palma ó Magaluf, por poner dos ejemplos que nos quedan muy cerca, precisan de una potente intervención pública que las revalorice completamente, y que hay que poner facilidades -léase rebajas de tasas y eliminación de otros agravios competitivos- a la llegada de vuelos, para que los grandes operadores no nos descarten por aeropuertos más acces-



Una playa balear, en temporada. / EL MUNDO

bles; sabemos también que la promoción pública es descoordinada e insuficiente, y que la dispersión legislativa y competencial 17 Comunidades Autónomas perjudica claramente nuestra competitividad, al complicar extraordinariamente la gestión empresarial y dificultar las economías de escala.

Hace años que, por ello, los empresarios y la Administración lanzamos nuestro Plan Estratégico del Turismo, el llamado *Plan Horizonte 2020*, un ejemplo de consenso y *seny* entre los sectores público y privado, que desde sus inicios se topó con dos órdenes fundamentales de obstáculos: la dificultad de destinar recursos y financiación suficiente y de coordinar las aportaciones de las distintas Administraciones -Es-

tatal, Autonómica y local implicadas- y la ausencia de una adecuada coordinación entre todos aquellos Ministerios con competencias sobre la actividad turística: Industria, Fomento, Trabajo, Exteriores, Medio Ambiente, etc...

Ahora, cuando iniciamos este presunto *annus horribilis* de nuestro turismo, desde la alianza turística Exceltur hemos vuelto a reclamar un esfuerzo para adaptar el Plan Horizonte 2020 a la cambiante situación actual, priorizando las zonas turísticas para la inversión pública en infraestructuras anunciada por el Gobierno, mejorando los recursos y la gestión de la promoción turística y acometiendo por fin las cuatro grandes reformas estructurales que precisa nuestro sector: 1) la burocrática que reduzca las trabas a la renovación de establecimientos e introduzca agilidad en las tramitaciones por la vía de las nuevas tecnologías, 2) la fiscal, para favorecer la reinversión y el ahorro, y 3) la laboral, articulada en torno al principio de la *flexiseguridad* abaratando la contratación y no el despido. 4) En cuarto lugar, precisamos una reforma de nuestro sector aéreo, y para ello reclamamos la gestión aeroportuaria para los territorios insulares por su carácter estratégico y para poder rebajar las tasas, especialmente en temporada baja, a fin de combatir la estacionalidad. En lugar de reducir las, nuestro país -con las tasas aéreas más altas de Europa-, sigue encareciendo este factor que en tiempos de crisis, penaliza aún más nuestra competitividad.

Creemos en reformas que nos permitan retornar a la senda de la competitividad, y no en Planes paliativos o de *rescate*, porque ello significaría que hemos perdido la batalla. El sector turístico en pleno quiere ser optimista, y las Administraciones, tanto Estatal como Balear, nos han escuchado y comprendido. Hoy pedimos a nuestros gobernantes que 2009 sea el año en que esta buena sintonía en materia turística se transforme en hechos y realidades en torno a las reformas estructurales del sector, un año que no podemos permitirnos perder, si queremos estar preparados para competir y ganar a la salida de esta crisis.